

PREGÓN VILLAESCUSA DE HARO 2015

Juanra Fernández

Buenas noches a todos, villaescuseros y villaescuseras, alcalde y concejales, señor párroco, reina y damas, familiares, que sois más de los que creía, y amigos que sé que lo sois todos... Gracias por estar aquí esta noche mágica.

Cuando el señor alcalde, Cayetano, me llamó para participar de vuestra festividad como pregonero, me hizo retroceder en el pasado hasta encontrarme de nuevo con unos recuerdos aparcados de mi niñez que casi creía olvidados.

Siempre que he oído el nombre de Villaescusa de Haro se ha producido esa misma reacción, esa contemplación de la figura de mi abuela Susana.

Ella nació aquí hace muchos años y aquí vivió, y cuando se fue tras casarse, volvió siempre que pudo a las fiestas de septiembre, pues aquí, en su pueblo, tenía a sus hermanos y

podía revivir todos esos recuerdos que se ganan en la infancia y juventud, y que nunca se olvidan. Y por ella estoy yo hoy en este estrado, pues es mi vínculo directo con esta villa repleta de monumentos, de historia y de grandes e ilustres personajes que han compartido cuna con todos vosotros y de los que sin duda debéis estar orgullosos.

Y ante tan magnífica estirpe de nombres escritos en las crónicas intemporales, de monumentos magníficos que se alzan como muestra de grandeza y poderío, cualquiera que esté en mi lugar se siente pequeño, pero afortunado de poder ser una ínfima parte de la semblanza de este pueblo.

Aquí mismo empieza la Mancha, y como parte importante de ella, me gustaría recordar a dos figuras ilustres de la literatura española y mundial. En primer lugar a don Luis Astrana Marín, villaescusero insigne. Y

después a don Miguel de Cervantes, nacido en Alcalá de Henares, pero con un fuerte vínculo manchego, y todos sabemos por qué.

Estos dos nombres se unen en mi pregón para configurar una teoría loca y divertida, como la novela que hizo famoso al segundo y en consecuencia reconocido al primero, ya que Astrana Marín dedicó buena parte de su carrera a analizar los escritos de Cervantes. Pero con todo el tiempo que les dedicó, no descubrió el principal misterio de la obra, ese que expone el complutense al inicio de su manuscrito más universal y que dice así: 'En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...'. .

Ni Astrana Marín, ni nadie, han sabido decirnos a que lugar se refería Cervantes. Por eso, yo ahora os propongo un juego, algo parecido al cluedo, en el que iremos

escudriñando las señales para identificar esa ubicación en la que ficticiamente nació don Alonso Quijano, el Quijote.

La primera pista es evidente, está situado en la Mancha, pero hay tantos pueblos en esta comarca... No obstante, añadiendo la continuación de la frase, 'de cuyo nombre no quiero acordarme...' nos permite acceder a la segunda pista que nos lleva a desechar un gran número de lugares, todos los que cita Cervantes en su libro, ya que él mismo reconoce que no lo quiere recordar, por tanto es normal que no lo mencione.

Para conseguir una tercera señal habría que analizar el porqué prefiere no acordarse del nombre... Quizá por rencor, por celos o por existir cierta rivalidad entre esa villa y la suya propia. Solamente hay que buscar entre los pueblos que a finales del siglo XVI o principios

del XVII pudiesen tener una razón de rivalidad con Alcalá de Henares, un rastro que en la actualidad puede resultar difícil, o no, pues sólo hay que saber donde buscar.

Y para conseguir otra pista podríamos trazar una ruta, o varias, analizando las salidas del hidalgo, y la dirección que tomó en sus viajes.

Unas veces partió encontrándose rápidamente de frente con los gigantes que son molinos, otras veces se encaminó a pocas leguas a ver a su amada Dulcinea, y después, siempre hacia el sur, y tras hacer noche en alguna posada llegó a los límites con Andalucía. Eso nos hace deducir que parte del norte manchego, con molinos cerca, y a una jornada a pie de El Toboso, es decir a menos de cuarenta kilómetros del pueblo de Dulcinea.

Con estas cuatro evidencias, y ejerciendo de detectives literarios,

podemos escudriñar en la fantasía que nos envuelve esta noche y descubrir ese dilema centenario que plantea Cervantes al inicio de su novela.

Primera señal, la Mancha.

Segunda, cualquier pueblo o lugar que no menciona en su obra.

Y tercera, y sin duda la más esclarecedora, de cuyo nombre no quiere acordarse.

Si concluimos que esa razón del olvido es por la rivalidad entre su villa y la de don Alonso Quijano, podríamos cotejar fechas y descubrir que en los tiempos en los que nació el ilustre escritor, dos universidades pugnaban por convertirse en la primera castellana. Eran las de Alcalá de Henares y la que tenéis aquí al lado, la de Villaescusa de Haro.

Aunque como casi siempre pasa, los intereses de los más poderosos son los que tuercen la Historia hacia el

lado que les conviene, y en este caso fue el influyente Cardenal Cisneros el vencedor, obligando a don Diego Ramírez de Villaescusa a desistir en su empeño de convertir a esta villa en la sede cultural de la Mancha, de Castilla y de España. Y dejar los vestigios de esa intención como universidad 'non nata'.

En consecuencia, podemos suponer que esta circunstancia política, religiosa y de tráfico de influencias, generó una especie de rivalidad al estilo de las famosas Oxford y Cambridge, y por tanto, ningún villaescusero de aquella época debía sentir simpatía por los cumplutenses y viceversa.

Y para concluir ya sólo falta aclarar la cuarta pista, la situación geográfica. Aquí tenéis molinos, cerca y lejos, castillos señoriales, el Toboso a un tiro de piedra y toda la Mancha a vuestros pies.

Por tanto, y como buenos detectives que somos, hoy podemos enjuiciar sin temor a equivocarnos que ese lugar de la Mancha de cuyo nombre Cervantes no quería acordarse no pudo ser otro que la ilustre y noble Villaescusa de Haro.

Aunque esto es solamente una fantasía, propia de una noche seductora de verano y que nos sirve para encaminar estas jornadas festivas de otro modo, sintiéndonos universales e inmortales y patria del más ilustre de los soñadores, el ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha.

Sólo me resta desearos ya a todos unas felices fiestas, y agradecer a Juan Manuel Millán y a Cayetano Solana, la oportunidad que me han brindado para poder estar hoy aquí con vosotros y poder disfrutar de

estas fiestas, las de Villaescusa y
ahora las mías también.

Recibamos este año, como siempre, con
un fuerte ¡Viva la Virgen del Favor y
Ayuda! Y ¡Viva Villaescusa!

Gracias.